

"el pequeño príncipe"

**A**NTE el estreno de "El pequeño Príncipe" por Los Titeres, se plantea el dilema de tantas veces: alabar los resultados obtenidos o contemplar el yermo contexto de donde surgen. Señalar los méritos del espectáculo concreto o lamentar el estado menos que embrionario de nuestro teatro infantil.

Y no creo que se trate de un dilema sencillo. Porque, a fin de cuentas, al hablar bien y justamente del espectáculo particular, acaba dándose una falsa imagen del problema, y lector puede haber que juzgue que esa es la medida de nuestro teatro infantil y, por tanto, que las cosas marchan adelante y por buen camino. Cuando es evidente, o me lo parece, que esto no está nada claro.

Si el teatro infantil español ha de cumplir los fines que cumple en las sociedades más avanzadas, lo que hacen Los Titeres no es otra cosa que una ejemplar labor de guerrillas subvencionadas, complementadas por los esfuerzos que algunos colegios y centros realizan. Un teatro infantil sistematizado, atento a las edades y necesidades formativas de todos los niños españoles, está, sin embargo, absolutamente por abordar, en paralelo correlativo al trato que por lo general recibe el teatro para los mayores.

Dicho lo cual, y vistos Los Titeres como un primer paso importante y nunca como una consolución o solución, ya me atrevo a dar por resuelto el dilema y a hablar específicamente de este "Pequeño Príncipe" de Saint-Exupéry, adaptado por José Hierro, y montado —con una excelente colaboración de Víctor María Cortezo, autor de los figurines— por Angel Fernández Montesinos.

Quizá lo primero que habría que señalar, por significativo, es la "salvación" que para Fernández Montesinos ha supuesto su vinculación a Los Titeres. Director formado en el teatro universitario, y llegado a Madrid con la esperanza de llevar adelante una labor profesional acorde con esta formación, fue pronto destrozado por nuestras rutinas escénicas. Unas veces, fue el servicio a la "diosa" indirigible y sagrada, otras, a las comedias triviales, otras, a "espectacular" en los que sólo se le pedía un poquito de oficio artesanal...

En medio de todo esto, Angel Fernández Montesinos se nos ha ido diluyendo, perdiendo, hasta encontrar, precisamente en las obras infantiles, un medio, un camino, por el que salir a flote y testimoniar su personalidad. Director de cierta elementalidad ideológica, posee, en cambio, una sensibilidad, un equilibrio para la puesta teatral, que han alcanzado hasta ahora su máxima expresión en este teatro infantil, en el que Fernández Montesinos es ya nuestro primer profesional cualificado.

"El pequeño Príncipe" ofrecía serios y difíciles peligros. Se trata de un texto de gran calidad literaria, sin duda, pero no muy propicio a esa dimensión espectacular, a esa materialización de lo fantástico, que parece exigir un público infantil. Es más bien "una obra infantil para mayores". Un texto en el que lo "infantil" pierde toda elementalidad para adquirir el valor de un sedimento de la infancia perdida.

Pese a ello, Fernández Montesinos, al frente de un equipo de colaboradores —en el que sólo falla, a mi modo de ver, la nota levemente pretenciosa de la coreografía— se las ha arreglado para que la representación acuse una constante inventiva escénica. Importa, sobre todo, el texto, desde luego; pero importa también lo que vemos sobre el escenario, los distintos elementos que lo animan. Los figurines de Cortezo, extraordinarios de imaginación, consiguen muchas veces que una previsible sucesión de monólogos se transforme en una sucesión de personajes fantásticos y, aún antes de hablar, divertidos. La incitación al pequeño espectador se hace a partir de elementos corpóreos, de figuras y ritmos ligados a la palabra.

Otro valor de esta representación está en los intérpretes. Los actores del teatro infantil —a través de estos espectáculos de Los Titeres— han dejado de ser inexpertos principiantes o aburridos actores frustrados. Una serie de clichés, formados por media docena de irritantes gestos entre paternales y pedagógicos, han sido eliminados. Los actores hacen este teatro infantil con una seguridad y una responsabilidad totalmente nuevos en nuestra pequeña historia contemporánea del género.

Víctor Valverde, por ejemplo, es un magnífico y muy atento Narrador de "El pequeño Príncipe". Y junto a él, una larga serie de actores conocidos —Venura Oller, Pilar Puchol, Conchita Goyanes, Emilio Laguna, Margarita Calahorra, M.ª José Goyanes, Antonio Cerro...— dan al espectáculo un tono de solidez. Maribel Martínez, en el larguísimo "papel" del Príncipe, y otros actores a los que no había visto hasta ahora, completan un reparto tan riguroso como pueda serlo el de nuestros espectáculos "para mayores".

El final de este comentario vuelve un poco a su consideración inicial. Un aplauso para "El pequeño Príncipe" que acabamos de ver. Una exigencia de que El Teatro Nacional de Juventudes cumpla la archaica tarea a que este nombre le obliga.

Y sé muy bien al escribir esta última frase que las limitaciones no están en el seno de Los Titeres sino en nuestros condicionamientos generales.

JOSE MONLEON



SEGURA  
ha creado  
para la mu-  
jer moderna  
y elegante,  
la nueva

LOCION  
*Stingari*

de perfume  
fresco y  
agradable,  
complemento  
indispensable  
de  
la feminidad.



LOCION  
*Stingari*

Invisible Seducción  
Femenina.

SEGURA · BARCELONA